

---

# presentación

---

IX

*Todos nosotros tenemos un vínculo inmediato y directo con el ayer, el recuerdo. Nos conocimos en los Cursos de Biología Molecular que se iniciaban en los años 60. Introversos ambos, tardamos varios años en cruzar siquiera unas palabras; es posible que lo necesario para solventar la acritud de los metales –batir el cobre– lo sea también para las formas del espíritu: perseverancia y tenacidad. En nuestra propia reconstrucción personal, el recuerdo es el primer escalón fundamental sobre el que descansa nuestra tradición. Tradición labrada en nuestro caso por la perseverancia de una mente serena y unas manos que midieron todas las cosas con la regla de la austeridad; las manos del trabajo bien hecho, trabajo honesto. Laboriosidad creativa por la perseverancia sin fatiga; aplicación que queda patente en los versos de Shelly: «...con tu clara y sutil alegría no cabe el desaliento; la sombra del hastío jamás se te acercó». La vida dio a Ángel Martín Municio fuerte carácter –en ocasiones tajante–, sensibilidad con creces –que se empeñaba ocultar–, talento y una dedicación sin pausa al trabajo.*

*Bioquímico con una sólida base química, forjó una escuela con cuño propio en la ciencia española, si bien lo primero que decir conviene, cuando se trata de resumir con lealtad el sentido de su obra, es que siempre tendió, en las ciencias y en las letras, a lo internacional, a lo multidisciplinar y a la vez integral. Ángel Martín Municio falleció el día veintidós de noviembre de 2002. El presente número de ARBOR quiere mantener vivo su recuerdo. Para ello reproduce una serie de artículos por él escritos y todos ya publicados, que cubren las parcelas de la cultura que cultivó con ahínco: el Programa de Promoción de la Cultura Científica y Tecnológica; los aspectos sociales de la ciencia; el diálogo entre ciencia y literatura; el idioma y su terminología, y el homenaje a los maestros.*

*Pedro García Barreno*

*Director  
ARBOR*